



Con la infancia. El legado ineludible de Janusz Korczak

Antoni Tort Bardolet¹

Un educador reconocido y desconocido al mismo tiempo

La reciente publicación en español de *El diario del gueto* y el centenario de la publicación de la primera parte de *Cómo amar a un niño*,² nos permiten salir al encuentro de Janusz Korczak. Un encuentro que nos coloca, de golpe, ante la comitiva que en agosto de 1942 subió a los vagones de ganado destino al campo de exterminio de Treblinka:

¿Fue una visión o un sueño? ¿Cómo fue posible? ¿Por qué fueron condenados a muerte estos niños y adolescentes? ¿Qué habían hecho? ¿De qué eran culpables? ¿Quién tenía derecho a hacer tal sentencia, sin precedentes en la historia de la humanidad? ¡Y sin embargo no, no fue ni una visión ni un sueño! ¡Era la realidad! Hitler, el omnipotente líder de Alemania, había decidido que los niños judíos, así como los adultos mayores o los adultos enfermos, serían enviados a las cámaras de gas. ¿Y cómo reaccionó el mundo? ¿Qué dijeron las grandes potencias? ¡El mundo ha permanecido en silencio! A veces el silencio es una forma de consentimiento... (Sendlerowa, 2009: 45).³

Efectivamente, 192 niños y niñas, y de 8 a 10 adultos subieron a los trenes. Al frente de la comitiva, el viejo doctor, enfermo y exhausto, junto a su colaboradora inseparable desde más de treinta años atrás, Stefania Wylkzynska. El acompañamiento de la infancia hasta el final es un hecho indescriptible pero que no deja de ser coherente con la vida de Korczak, consagrada al acompañamiento de la infancia huérfana. Misha Wroblewski, amigo de Korczak y sobreviviente al Holocausto, lo explicaría así a B. J. Lifton, biógrafo del educador polaco:

Sabéis, se da mucha importancia a esta última decisión de Korczak, de subir al tren con los niños. Pero él construyó toda su vida en base a decisiones morales.

¹ GREUV-UVIC (Grupo de Investigación Educativa de la Universitat de Vic-UCC).
E-mail: antoni.tort@uvic.cat

² La obra de Korczak, “Jak kochac dziecko”, ha sido traducido por “Cómo amar a un niño” (editorial Trillas) o “Cómo hay que amar a un niño” (editorial Atenas). En catalán, se ha traducido por “Com estimar l’infant” (EUMO editorial).

³ Irena Sendler o Senderowa (Otvok, 1910 – Varsovia, 2008), fue una enfermera enrolada en la sección para la infancia de Zégota, o Consejo Polaco de Ayuda a los judíos, organización clandestina que procuraba salvar la vida de los habitantes del gueto, procurándoles vías de escape e identidades nuevas una vez salidos del gueto. Se calcula que salvó a unos 2.500 niños y niñas.

La decisión de convertirse en médico de niños. La decisión de dejar la carrera de medicina y la carrera de escritor para ocuparse de los huérfanos pobres; la decisión de vivir en el gueto con los huérfanos judíos; y también esta última decisión de ir a Treblinka con los niños. Era su naturaleza, era así. Y no habría entendido porque hoy damos tanta importancia a este hecho (Lifton, 2018: 9).

La decisión de acompañar a los huérfanos, que Korczak habría podido evitar, es ciertamente un hecho que muestra su compromiso con la infancia. Lawrence Kohlberg lo presentó como el paradigma del educador moral (Kohlberg, 1981). Pero como bien indican las personas que lo conocieron, su muerte forma parte de una vida dedicada a la infancia, y esto incluye un legado en forma de obra escrita que lo convierte en uno de los referentes de la educación del siglo XX.

Janusz Korczak es reconocido como una de las personalidades que reivindican los derechos de los niños y de las niñas. Ya desde inicios del siglo había reclamado un texto constitucional sobre estos derechos. Korczak no redactó una declaración específica,⁴ pero es toda su obra la que va dirigida a este fin, que se sintetiza en el título de una de sus obras, *El derecho del niño al respeto*. Ahí, Korczak señala la insuficiencia de la Declaración de 1924, considerándola más una plegaria que una exigencia para los gobiernos y la sociedad adulta. Es poco más que una llamada a la buena voluntad. El mundo le dará la razón con la promulgación de la Convención del 1989, aunque la condición de la infancia, hoy, continúa conviviendo con grandes zonas oscuras de vulneración de derechos y de falta de respeto. Un respeto que no tiene nada que ver con la condescendencia y sí con la consideración de la infancia como una condición de presente, completa, que no puede reducirse a un esbozo de un futuro adulto. El derecho a la tristeza, al error, a ser tomado en serio, resuena hoy no solo ante la infancia excluida sino también ante una sociedad espectacular que banaliza lo infantil. Korczak es, pues, una personalidad reconocida por su trayectoria, por su vida y por su muerte, y también por su condición de impulsor de los derechos de la infancia. Pero es desconocido en relación a cada una y al conjunto de sus aportaciones pedagógicas. Por ello debemos también salir al encuentro de dicha obra, aunque las ediciones y traducciones de sus numerosos y variados textos distan mucho de ser suficientes.

El escritor que educa, el educador que escribe

Hay que señalar que Korczak escribió de forma constante toda su vida, incluso en las circunstancias más difíciles. Había empezado joven y es sintomático que se le conozca por el seudónimo literario, Janusz Korczak, que empezó a utilizar regularmente en 1905 y no por su nombre real, Henryk Goldzsmid. Escribió hasta pocas semanas antes de su muerte, en el orfanato del gueto cuando los niños dormían. La obra de Korczak es muy relevante, tanto desde la perspectiva de sus valores literarios, como por ser la obra de un educador y de un médico. Sus novelas, cuentos y piezas teatrales incorporan reflexiones pedagógicas, denuncia social, comentarios de carácter

⁴ Betty J. Lifton, estableció en un apéndice en la biografía sobre Korczak, un listado de derechos del niño que se desprenden de muchos de los fragmentos que se pueden encontrar en el conjunto de la obra del educador polaco; a veces es presentado, erróneamente, como un texto escrito directamente por él.

reformista; por otro lado, sus ensayos pedagógicos y médicos, incluyen elementos poéticos e intención literaria. La frontera entre unas obras y otras es delgada. Se han contabilizado más de noventa artículos escritos por Korczak, en polaco, alemán, esperanto, yiddish... aparecidos en revistas de características heterogéneas: de divulgación, de crítica médica, satíricas, de estudios sociales, pedagógicas, etc. De las narraciones para niños y jóvenes, las más conocidas son “El Rey Matías” y “Kaitus el mago”. En ellas nos cuentan las peripecias de unos niños que adquieren condiciones y poderes singulares, que les permite confrontar la realidad de la infancia con la de los adultos. Las incongruencias de una sociedad que no trata correctamente a los más pequeños; la estupefacción ante el comportamiento hipócrita de muchos adultos que no actúan como ellos mismos dicen que se debe actuar; la incomunicación entre las personas, etc., son aspectos destacados de estas novelas, también de iniciación, porque tratan de las dificultades de la gente joven de encontrar su lugar en una sociedad tal y como está organizada. Son narraciones reformistas en su reclamación de unos entornos más justos para toda la humanidad y, especialmente, para con la infancia. “El Rey Matías”, alcanzó un éxito notable en su país y es considerado un clásico de la literatura infantil y juvenil. Entre las dos novelas Korczak también publicó, en 1924, otra dirigida tanto a niños como a adultos: *Cuando yo volveré a ser pequeño*. Una fábula moral sobre un maestro que se convierte de nuevo en niño y que vive en la calle, en el aula y en el patio escolar como niño, pero sin perder la conciencia de su vida anterior como adulto. Las críticas a la institución escolar no son óbice para manifestar comprensión ante la difícil tarea del maestro. Como hemos dicho, Korczak no dejó nunca de escribir y alternó la ficción con los dietarios, crónicas y diarios de su actividad como educador. Publicó relatos de su experiencia en las colonias de verano, también textos de carácter espiritual y filosófico. Hay mucho humor en la obra de este hombre pesimista, como escribe S. Tomkiewicz, pero junto a este humor encontramos también dosis importantes de tristeza, de desasosiego, como cuando el “Viejo Doctor” reflexiona sombríamente acerca de su propia existencia y también ante la pujanza del “homo rapax”, que destruye el presente y el futuro de la infancia.

La práctica constante de la escritura permite a Korczak aproximarse al lenguaje de la infancia con perspicacia: ¿cómo evitar que desaparezca la lengua interesante y perfectamente desconocida del niño que cuenta algo? Se pregunta Korczak. Él vive entre el mundo de los adultos y el mundo de la infancia, entre un entorno judío y otro católico; entre el periodismo y la literatura, entre la medicina y la pedagogía, entre una clase social acomodada y la vida en la calle de los huérfanos... Su transversalidad cultural, le sitúa en una posición de sensibilidad y de independencia a la hora de aproximarse a los modos de ver, de hacer y de hablar de los niños y de las niñas.

Korczak había empezado como médico. Su profesor, el doctor Julian Kramsztyk (1851-1926), del Bersohns and Baumans Children’s Hospital de Varsovia le invitó a unirse a las colonias de verano que organizaba. Con él, Korczak profundizó en la exploración de los problemas nutricionales y sociales de la infancia, y reclamó el reparto de balanzas de control del peso de los recién nacidos, así como la potenciación de la lactancia materna, la rebaja del precio de los pañales, etc. (Woltanowski, Wincewicz, Sulkowski, 2018). Dejó definitivamente la tarea de médico de hospital, así como su despacho y los clientes privados de prestigio y se puso a dirigir un orfanato, La Casa del Huérfano, en la calle Krochmalna de Varsovia, que se inauguró en 1913. A partir de ese momento, esta fue la principal actividad de Korczak y a ella dedicó todos sus esfuerzos, hasta su muerte y la desaparición del orfanato, en 1942,

que dos años había sido forzado a instalarse dentro del gueto. En contadas ocasiones dejó el orfanato: un par de viajes a Palestina, y cuando fue movilizado en la I Guerra Mundial y en la Guerra ruso-polaca de 1919. Pero la centralidad del orfanato no le impidió intervenir en numerosas iniciativas. Se movió en todos los ámbitos de la vida de los niños. Quizás el entorno en el que menos intervino fue, precisamente, la escuela. Hay otras razones, pero ello también ha influido en su invisibilidad en muchos textos sobre la historia de la educación. Colonias de verano, internados, consultorios y visitas pediátricas o la creación de “Maly Przegląd” una revista infantil extraordinaria (por calidad, difusión y protagonismo de sus redactores niños) son los lugares de vida de Korczak junto a la infancia. También formó, en la Universidad, a educadoras de jardines de infancia. Es conocida una primera sesión a la que se presentó con uno de sus pequeños huérfanos. Lo colocó en un aparato de rayos X y las asistentes vieron como latía el corazón del pequeño. “Siempre que traten con un niño, recuerden esta imagen”, dijo Korczak al auditorio. Fueron muy celebradas sus intervenciones en la radio, que tuvo que abandonar ante el creciente antisemitismo de la sociedad polaca. Korczak vio muy claramente el potencial educativo de los medios de comunicación e intuyó que la televisión podía llegar a ser un enorme instrumento de formación.

Hacia unas instituciones para la infancia verdaderamente educativas

Diez años antes de *El derecho del niño al respeto*, Korczak, había escrito *Cómo amar al niño*, redactado en el frente de la primera gran guerra en la que participó como médico de campaña. Estamos en los inicios de su trayectoria como educador pero en el libro ya se recoge su principal aportación a la educación contemporánea, que es una modalidad de educación institucional que supera las experiencias de autogobierno de algunas escuelas europeas y norteamericanas de finales del siglo XIX y principios del XX y que prefigura algunas de las ideas que orientarán la atención a la infancia institucionalizada, la pedagogía institucional y los movimientos de autogestión pedagógica, décadas más tarde. Estamos ante una pedagogía constitucional (Lamihi, 1997) que intenta conciliar el establecimiento de una vida colectiva justa en el seno de una institución educativa a partir del respeto y la comprensión ante las actitudes de cada uno de los niños que viven en ella. La autonomía y la responsabilidad son elementos inseparables y vertebradores de la vida en común. Korczak escribe de una forma muy directa, explicando los incidentes, los pros y contras, los retrocesos, sin querer exponer un plan perfecto. No es posible afrontar el comportamiento del niño sin juzgar la propia actuación del educador; Korczak se manifiesta muy escéptico ante teorías pedagógicas de carácter universal. Cada contexto relacional es singular e irreplicable y conviene que sea analizado en el momento oportuno. Ello le acerca a la necesaria presencia de la etnografía, de la escritura de diarios, a la observación constante, a la necesidad de tener una mirada propia. Korczak propone una especie de contrato social entre adultos y niños, que es posible gracias a un gran esfuerzo de autoeducación. Esta es posible con la ayuda de estrategias o dispositivos como las que se ponen en funcionamiento en el orfanato: un parlamento, un tribunal, un calendario, un buzón, la cartelera, el diario, etc. Dispositivos no para controlar en el sentido foucaultiano, sino para establecer las condiciones de la vida en democracia,

para afrontar adversidades y tensiones, para facilitar recursos, para abrir posibilidades en el trayecto de nuestra existencia:

Este viaje tiene un nombre: la vida. Muchas veces hemos reflexionado sobre cómo debíamos despedirnos de vosotros, sobre qué consejos daros. Por desgracia, las palabras son pobres y débiles. No os ofrecemos nada. No os damos ningún Dios porque tendréis que buscarlo vosotros mismos en vuestra alma, con vuestro esfuerzo. No os damos una patria porque tendréis que encontrarla con vuestro propio trabajo, con vuestro corazón y con vuestros propios pensamientos. No os damos amor alguno para con el prójimo porque no hay amor sin perdón y perdonar es una prueba, una dificultad que cada uno debe experimentar solo. Pero os damos esto: el anhelo por una vida mejor, que no existe todavía, pero que algún día existirá; el anhelo por una vida llena de verdad y de justicia. Quizás este anhelo puede guiar vuestros pasos hacia Dios, hacia la patria, hacia el amor. No lo olvidéis y portaros bien (Korczak, 1919: 2).

Con este parlamento, el orfanato despedía a los jóvenes que debían abandonarlo cuando cumplían la edad reglamentaria. Un texto breve, pero elocuente, respecto de los principios y de las preocupaciones de Korczak. La vida en el orfanato ha terminado y los jóvenes que lo dejan atrás deberán luchar para construir y construirse una vida digna y positiva. Ahí están los límites, pero también la fuerza de una educación recibida que ayudará, pero que ya no actuará directamente. La responsabilidad en el quehacer cotidiano deberá ser asumida por cada una de las personas jóvenes que seguirán su vida más allá de las paredes de la institución educativa. Revisitar la vida y (re)leer la obra de Janusz Korczak es, a veces, incómodo. A veces transita lejos de los lugares comunes y las posiciones establecidas. Es en cierto sentido, excéntrica, visceral y reflexiva al mismo tiempo. Pero, como todas las grandes obras, nos sigue interpelando para que profundicemos en el conocimiento y en el respeto de la infancia.

Referencias bibliográficas

- Kohlberg, L. (1981). Education for Justice: The Vocation of Janusz Korczak. En *The Philosophy of Moral Development. Moral Stages and the Idea of Justice* (pp. 401-408). Cambridge : Harper & Row.
- Korczak, J. (1919). *Message d'adieu de Janusz Korczak à ses pupilles* (en línea). www.korczak.fr, acceso 22 de diciembre de 2018.
- Korczak, J. (1986). *Cómo amar a un niño* (primera edición 1919). México: Trillas.
- Korczak, J. (1993). *El derecho del niño al respeto* (primera edición 1928). México: Trillas.
- Korczak, J. (2018). *Diario del gueto y otros escritos. Epílogo de Jacek Leociak* (primera edición 1928). Barcelona: Seix Barral.
- Lamihi, A. (1997). *Janusz Korczak. L'éducation constitutionnelle*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Lifton, B.J. (1988). *The king of children, a biography of Janusz Korczak*. Nueva York: Parrar, Strauss and Giroux.
- Sendlerowa, I. (2009). J'ai vu Korczak marcher avec les enfants vers leur mort. En *VVAA., Janusz Korczak Le droit de l'enfant au respect. L'héritage de Janusz Korczak. Conférences sur les enjeux actuels pour l'enfance* (pp. 45-47). Strassbourg: Les Editions du Conseil de l'Europe.

- Tomkiewicz, S. (1978). Originalité et actualité de l'œuvre pédagogique de Janusz Korczak. En J. Korczak, *Comment aimer un enfant* (pp. 8-17). Paris: Robert Laffont.
- Woltanowski, P., Wincewicz, A., Sulkowski, S. (2018). Protection of Children's Human Rights and Health: A Legacy of Julian Kramsztyk, Janusz Korczak, and Ludwik Rajchman. *Global Pediatric Health*, 5, 1-7.